

i Cátedras de Estilo!

("El Correo," Valencia, 6 marzo 1900).

RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo IV

4-259

1



PARA «EL CORREO»

¡CÁTEDRAS DE ESTILO!

En el número 2 de la *Revista Política y Parlamentaria* (que alguien escribiría de «Revista Política y Parlamentaria» porque la revista misma se rotula sin artículo) y en un artículo titulado *Escuela lógica*, dice Eusebio Blasco hablando de la escuela de periodistas, que «para vivir al día y no confundir *Mónaco* con *Munich* y *Génova* con *Ginebra* bastará con crear cátedras de idiomas de *Geografía*, de *estilo* (subrayado en el texto), de *Historia Universal* y de *Derecho internacional*.»

No creo que haya necesitado mi buen amigo de ninguna de esas cátedras para ser un excelente periodista, un verdadero maestro en el arte, y menos que de ninguna de la cátedra de estilo, él que de veras lo tiene y vive y amenísimo como muy pocos.

¡Cátedras de estilo, amigo Blasco! ¿Y qué es eso? Porque ó yo no entiendo lo que es estilo, ó no me cabe en la cabeza que pueda ponerse cátedra de él.

Cabrá, á lo sumo, que haya, como las hay, cátedras de Gramática y de Retórica; pero suponer que en ellas haya de aprenderse estilo, me parece algo así como creer que en una cátedra de Psicología se enseña á tener personalidad, á ser bueno en una de Ética ó á digerir en una de Fisiología.

No es la posición en que al decir eso se nos presenta Blasco exclusiva de él ni mucho menos; pero me sorprende que la haya adoptado él, que de veras tiene estilo, el que no se aprende en cátedras ni se reduce á corrección gramatical (engañosa y falsa de ordinario) ni á artificio retórico. Tiene una manera de decir suya, de que carecen no pocos escritores *correctísimos*, que se precian de estilistas porque pulen y acicalan sus escritos conforme á la preceptiva de una lengua muerta, porque hay un castellano muerto en cuanto lengua hablada, sur que cual galvanizado cadáver se mantiene en la literatura escrita.

¡Cátedras de estilo! ¿Qué es eso, amigo Blasco? Yo no lo entiendo, yo lo confieso á usted. Lo íntimo del estilo, mi modo de ver la realidad,



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S.

45.2/259

la índole de mis metáforas, el giro que dé a mi pensamiento corresponderá siempre á la especialidad de mi expresión, ¿quién va á enseñarme? ¿Quién me va á enseñar á ser yo? Se me dirá que pueden ayudarme á que me descubra mejor. Lo dudo. Lo que harán es empeñarse en que me refunda en el troquel común.

Ah! tiene usted, amigo Blasco, á nuestro común amigo X, un estilista, según dicen, un encanto de escritor, con su prosa fluida, sonora, limpidísima; dígame usted en confianza: ¿ha dicho nunca nada de provecho? ¿se puede resistir acaso la sarta de vulgaridades que suele revestir de tan transparente vestimenta? ¿ha pensado con hondura alguna vez ó ha sentido con ahincada profundidad? Pues eso, dígame la que quieran, no es estilo, ó si lo es, revela al que lo posee y vale bien poco enterarse de lo que dice. ¿Y aquel otro, el amigo Y, que nos suelta de cuando en cuando su chorrito de agua tibia?

En el estilo se revela la tonalidad de nuestras impresiones, nuestro temperamento; pero esto tiene poco que ver con evitar aseverancias y redondear períodos conforme á un oído musical de primer grado. Eso está al alcance de los que imitan estilos y escriben doloras á lo Campoamor, dramas á lo Echegaray, elegías á lo Núñez de Arce ó novelas á lo Pereda ó á lo Galdós.

¡Cátedras de estilo! A lo sumo, lo repito, de gramática y de retóricas, y aun éstas creo que por lo general sobran. Y digo que sobran, porque las cátedras de gramática más suelen ser un obstáculo que un fomento para el progreso del idioma.

En ellas se estudia la estética, pero no la dinámica del lenguaje; son puramente clasificativas y no explicativas.

Lo he dicho antes de ahora y lo repito; todo ese gramaticismo inasustancial y fofo que erige en norma un mal llamado buen sentido lógico y una pseudo-corrección se curaría si los conocimientos lingüísticos de verdadera cepa científica se propagasen un poco entre nosotros.

Cátedras de filología de nuestro idioma el que debís haber para que nos curásemos de todas esas simplezas del ocuparse en, *inadvertido por desapercibido, gallardías y arrestos y marrer y empecer* y todas esas palabritas y expresiones que de cuando en cuando se ponen en moda.

Pero de éste he de decir más tratando de la diferencia entre la lengua hablada y la escrita.

Miguel de UNAMUNO,



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES